

Isidoro Brocos: boceto para el monumento al Padre Feijoo

Al cumplirse 250 años del fallecimiento del Padre Feijoo, el Museo Arqueológico de Ourense organizó la exposición *O Padre Feijoo. Cidadán libre da República Literaria*, en la que se exhibió el boceto que Isidoro Brocos presentó, en 1885, al concurso convocado para realizar el monumento inaugurado en Ourense en 1887.



Barro cocido, 68 x 25 x 24 cm

La escultura de Brocos es propiedad del Museo de Belas Artes da Coruña y está depositada en el Museo de Pontevedra, en el que forma parte de su exposición permanente junto a otras dos obras del artista: *Concepción Arenal*¹ (1896), boceto para el concurso convocado en 1893 para erigirle un monumento a la escritora y penalista, también en la ciudad de Ourense², y *La fisgona*³ (ca. 1894), representativa de su temática costumbrista. Las pequeñas

¹ Donación de Fernando García-Areal.

² GALLEGO ESPERANZA, M. de las M. *Evocaciones en piedra y bronce. Escultura pública en Ourense*. Ourense: Servicio de publicaciones de la Deputación de Ourense, 1993, pp.27- 35.

³ Depósito. Colección particular.

obras de esta temática supusieron una aportación fundamental a la escultura gallega, a pesar de que en su momento no fuesen debidamente valoradas. Ello se debe a que los estamentos públicos y académicos ensalzaban los temas que conllevaban una lectura moral y ejemplarizante, uno de los fines de los monumentos públicos, como el orensano dedicado al Padre Feijoo.



El monumento, para el que fue escogida la propuesta de Juan Soler y Dalmau⁴, responde a la demanda de escultura civil que se produce en el siglo XIX, especialmente en el periodo histórico de la Restauración, alcanzando su momento álgido en el cambio de siglo⁵. Ello se debe, entre otros motivos, a los cambios que se producen en los mecanismos de adquisición de obras de arte, donde los hasta entonces clientes habituales, la Iglesia y las órdenes religiosas, fueron sustituidos por la burguesía y los poderes públicos, responsables éstos de la proliferación de monumentos dedicados a personajes relevantes del momento, o de periodos históricos anteriores, por su destacada labor en el ámbito de la cultura, la política, la beneficencia, etc. Toda persona digna de ser homenajeada solía ser propuesta para erigirle un monumento que perpetuase su imagen, a la vez que sus cualidades se convirtiesen en un ejemplo a imitar, siguiendo la idea de conseguir una educación cívica que entrase por los ojos⁶. Iconográficamente representan a reyes, militares, políticos, escritores,

⁴ GALLEGO ESPERANZA, M. de las M... Op. Cit. pp. 17 – 26.

⁵ REYERO HERMOSILLA, C. “El reconocimiento de la nación en la historia. El uso espacio-temporal de pinturas y monumentos en España”, *ARBOR, ciencia, pensamiento y cultura*, CSIC, noviembre – diciembre 2009, pp.1197-120.

⁶ MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. “Clientela y lugar de la escultura española en el siglo XIX. Aplicación a Galicia”. En: CARBALLO-CALERO, M.V. (Coord.). *Arte y ciudad. Ámbito medieval, moderno y contemporáneo*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia, 2000, p.p 155-178.

artistas, o benefactores públicos, generalmente relacionados con la localidad donde se erige la obra monumental.

El Padre Feijoo fue un importante intelectual y una de las personalidades más relevantes del siglo XVIII, lo que justificaba los monumentos dedicados a su figura. La primera estatua en su honor había sido realizada en 1858 por el escultor gallego Juan Sanmartín. La obra, que recibió una Mención Honorífica en la Exposición Nacional de 1862, fue adquirida por el Estado en 1870 para instalarla en la Biblioteca Nacional donde se destruyó en 1905, a causa de las obras del edificio.

En 1876 se constituye una comisión para erigirle un monumento en Ourense, con motivo del segundo centenario de su nacimiento, en Casdemiro, una aldea del ayuntamiento orensano de Pereiro de Aguiar.

Estos monumentos respondían también a la necesidad de ornamentar las plazas y las calles de los numerosos ensanches que por esos años se producen en las ciudades españolas, por ello, la comisión encargada del monumento al Padre Feijoo, al mismo tiempo que solicita permiso a la corporación municipal para su instalación, propone que acuerde un proyecto para la ejecución de las obras necesarias para el arreglo de la Plazuela de Isabel la Católica, lugar elegido para su instalación⁷.

Previo al concurso de 1885, al que Isidoro Brocos envía el boceto de barro del que estamos hablando, en 1881 el escultor había enviado otro⁸ que debió ser muy similar a este, por la descripción que hizo Faustino Domínguez⁹, quien pudo contemplarlo en el taller que el escultor tuvo en Santiago de Compostela, *de unos cincuenta centímetros de altura... la cabeza de la estatua ligeramente inclinada hacia el hombro derecho, expresa la actitud de meditar o de combinar los pensamientos que la pluma, sostenida por la mano derecha, ha de trasladar al libro, que con inteligente naturalidad aparece apoyado por la mano izquierda*. El mismo autor hace una excelente crítica de la obra de Brocos del que destaca el conocimiento que el artista tiene de Feijoo y cómo sabe transmitirlo, algo de lo que en su opinión carece otro boceto que remitía una casa alemana de Múnich, de la misma altura que el de Brocos, pero que representa al Padre Feijoo en actitud de predicar cuando éste se caracterizo por sus escritos y pensamiento, no por su oratoria.

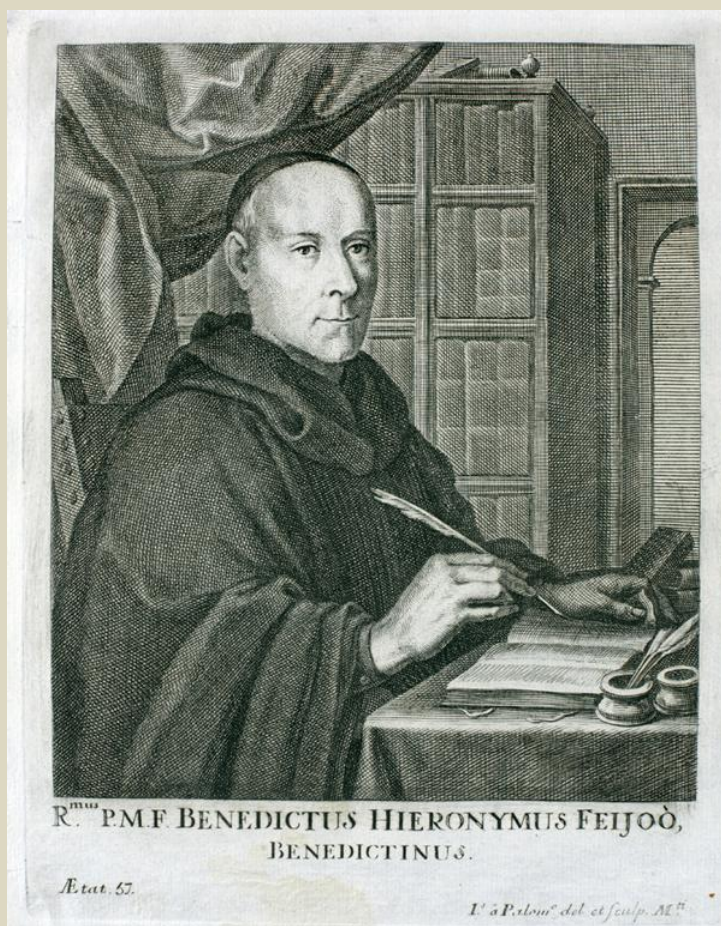
⁷ GALLEGO ESPERANZA, M. de las M... Op. Cit. pp. 17-26.

⁸ *Gaceta de Galicia. Diario de Santiago*, 16 de mayo de 1881.

⁹ DOMÍNGUEZ, F. “La estatua de Feijoo por el escultor D. Isidoro Brocos Gómez”. *El Anunciador*, 19 de marzo de 1881.

Desconocemos el paradero del primer boceto¹⁰, pero el de 1885 lo realiza en su estudio de la ciudad herculina¹¹, a la que se había trasladado en 1881 para ejercer la docencia en la Escuela de Bellas Artes, y figuró en el concurso junto a los presentados por escultores de diferentes partes de España y del extranjero. Finalmente la comisión escogió el modelo presentado por el escultor catalán Juan Soler y Dalmau¹², decisión que estuvo rodeada de polémica y en la que no faltaron las protestas, a las que se unió el propio Brocos¹³. El desacuerdo con el boceto seleccionado llevó a varios escultores catalanes a enviar una protesta formal a Manuel Pereiro Rey, presidente de la comisión encargada del monumento¹⁴, en la que destacan la calidad de la obra de Brocos. Unas críticas que volvieron a repetirse en la fiesta de inauguración donde se deja constancia del poco acierto del artista, de la tosquedad de la escultura y de la falta de parecido¹⁵.

Tanto la propuesta de Soler como la de Brocos derivan iconográficamente¹⁶ de los grabados de Ballester y Palomino realizados a partir del retrato, considerado el más antiguo, del pensador y ensayista, que se



¹⁰ Existe otro boceto igual en la Colección de Arte Abanca, de menores dimensiones (29 x 11 x 10 cm), y fechado en 1912 en una inscripción: "Brocos, Coruña 1912", tal y como consta en el catálogo de la Colección de Arte Abanca: coleccion.abanca.com/gl/Colección.

¹¹ *Gaceta de Galicia. Diario de Santiago*, 28 de mayo de 1885. Además de los testimonios de la época la obra tiene la inscripción "BROCOS, CORUÑA 1885".

¹² *Gaceta de Galicia. Diario de Santiago*, 2 de octubre de 1885.

¹³ *Faro de Vigo*, 25 de octubre de 1885.

¹⁴ "La estatua del Padre Feijoo", *Galicia Moderna*, La Habana, 29 de noviembre de 1885.

¹⁵ GALLEGO ESPERANZA, M. de las M... Op. Cit, p. 25.

¹⁶ OTERO TÚÑEZ, R. "Iconografía del Padre Feijoo. Esculturas". En: "El Padre Feijoo y su siglo". *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*. Oviedo: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Oviedo, 1966, pp.551-559.

reproduce en las ediciones de 1765 y 1783 de su ensayo *Teatro Crítico*.

Pese a no haber resultado elegido, el modelo de Brocos tenía mayor calidad y era mucho más dinámico, como ya indicó Otero Túnñez¹⁷. Isidoro Brocos demuestra con obras como esta que estilísticamente se encuentra entre los escultores españoles destacados de aquel momento por rechazar el historicismo ecléctico, basado en recursos formales del pasado y apoyado mayoritariamente por los poderes públicos por ser un lenguaje consolidado, y asumir el realismo, que se caracteriza por el empleo de una indumentaria adecuada, el parecido físico, la observación de los detalles y la ruptura de los estereotipos establecidos. En definitiva supone asumir un lenguaje moderno que la prensa del momento destacaba con comentarios como: *Actitud, carnes, paños, expresión de la efigie del prodigioso benedictino gloria de Galicia, todo es sobresaliente, revelando grandísima inspiración*¹⁸. Una modernidad que, como ha señalado López Vázquez¹⁹, reside también en no trasladar las formas de la escultura religiosa a la profana, como sucedía en el resto de los escultores gallegos.

El boceto de Brocos retrata al personaje de un modo fiel, tanto en el gesto como en el parecido físico o la indumentaria y al mismo tiempo que enaltece al personaje lo humaniza, haciéndolo más cercano.

Beatriz De San Ildefonso Rodríguez

Conservadora del Museo de Pontevedra

¹⁷ OTERO TÚÑEZ, R... Op. Cit.

¹⁸ *Faro de Vigo*, 19 de junio de 1885.

¹⁹ LÓPEZ VÁZQUEZ, J.M. “La escultura religiosa de Isidoro Brocos”. En: *Isidoro Brocos. El arte como oficio*. A Coruña: Fundación Caixa Galicia, 1996, pp 7- 13.